

Transcripción de extractos de la entrevista realizada a Enrique Faúndez, funcionario de la Fundación PIDEE. Entrevista a cargo de Vanessa Delgado Contreras. Santiago de Chile, 2023. Duración 34:00 min.

[Extracto min 5:56-9:13]

Vanessa Delgado: ¿Cómo se organizaron los talleres de la Fundación?

Enrique Faúndez: Se crearon ocho sedes en todo el país, partiendo por la Serena, Santiago, Talca, Linares, Chillán, Valdivia y Temuco. La directora decidió crear un equipo integral en cada ciudad. Habían asistentes sociales, psicólogos, talleristas. Era un equipo de siete u ocho personas. Pero solo eso. Ellos atendían a todos los niños de esa ciudad. Que eran hijos de detenidos desaparecidos, ejecutados, exiliados o retornados...también había casos especiales en que los papás por razones de seguridad tenían que irse de la casa. PIDEE también los atendía.

Enrique Faúndez: Entonces se creó un programa terapéutico para las mamás, porque en provincias, el PIDEE tenía mucha más importancia que en Santiago. Porque siempre en Santiago Chile, había de todo. En cambio, Si eras familiar de algún detenido desaparecido, te detenían o te había pasado algo, la gente de lugares de región recurría al PIDEE. Entonces PIDEE era la base que contrataba los abogados de la Vicaría y serviciaba los casos.

Enrique Faúndez: Uno de los talleres terapéuticos era el de las arpilleras. Nosotros contratamos aquí en Santiago a una experta en arpilleras que se llama Marcela Polloni. Entonces, ella iba desde la Serena hasta Valdivia formando los talleres. Porque las mamás se juntaban una vez a la semana o cada 15 días a lo de las arpilleras a tomar té, a conversar, porque era gente que tenía problemas. En el PIDEE era más seguro juntarse, porque si se juntaban en una casa, se pensaba que podrían estar en una reunión subversiva. Entonces en el PIDEE encontraban “cierta protección”.

[Extracto min 11:28-15:17]

Enrique Faúndez: Nosotros les compramos todos los materiales. Las telas, las lanas, todo. Habían arpilleras que eran bordadas, otras que eran pegadas. Y todas tenían un contenido político. Este taller estuvo desde el año 1985 hasta el año 1991. Toda esa gente era de escasos recursos. Era pobre, vulnerable (...)

Vanessa Delgado: A partir de que eran un medio de subsistencia, ¿estas arpilleras las vendían a personas de Chile, a personas del extranjero?

Enrique Faúndez: El PIDEE recibía mucha visita del extranjero. Entonces hacían un recorrido por todo el país y ahí se iban vendiendo sus arpilleras. Extranjeros y gente también de aquí, de Chile, de izquierda...pero no eran tan baratas las arpilleras...era carito, no se podía llegar y comprar.

[Extracto min 18:43-24:39]

Vanessa Delgado: ¿Tiene conocimiento de la exposición que se realizó en Galería Bucci con alrededor de once arpilleras de este taller?

Enrique Faúndez: Sí. esto fue creo yo... en el tiempo de democracia en 1991. Una de las señoras de Linares, la jefa del taller que se llamaba Delia Sepúlveda. Ella con Eugenia Rojas hicieron el contacto con la galería. Eugenia Rojas siempre tuvo mucho contacto con el mundo intelectual por su padre. Estuvieron poco eso sí [las arpilleras expuestas] yo creo que estuvieron como una semana.

Enrique Faúndez: También se mandaba mucha fuera del país. El país que más nos compraba era Suecia. Ellos tenían una feria al año. Era organizada por una ONG. Era una feria de todos los países que nos ayudaban, porque no era solo el Radda Barnen, también habían muchas otras organizaciones con otros nombres. Habían algunas que llegaban a Sudáfrica, otras a Perú y otras a Ecuador. Entonces cada país tenía un stand y ahí estaba el stand de Chile con las arpilleras.

[Extracto min 24:59-28:05]

Enrique Faúndez: Primero a las mujeres se les enseñó el dibujo, el arte de dibujar. Algunas no tenían motricidad fina, entonces hacían las partes gruesas. Y después habían dos o tres que hacían las terminaciones. Después, todas querían trabajar. Para algunas mujeres era fácil y para otras era difícil. Para algunas era difícil manejar la tijera, el parchado, el bordado.

Enrique Faúndez: Lo que hacíamos con la venta en el extranjero, no en Santiago sí. Marcela Polloni y una o dos personas delegadas hacían un control de calidad, que tuvieran todas el mismo corte, que tuvieran todas ciertas terminaciones. Se enviaban veinte [arpilleras] a alguien de la misma embajada de Suecia que era el que viajaba.